

Del Alberche al Río Bravo: ríos toledanos en el cine

From Alberche to Rio Bravo: rivers of Toledo in films

Resumen: No sólo los monumentos de la provincia de Toledo han sido aprovechados por los cineastas como localizaciones emblemáticas. También sus ríos se han convertido en escenario de rodajes, algunos tan destacados como *Villa cabalga* (Buzz Kulik, 1968), con su carga de caballería a la altura de Escalona durante la Revolución Mexicana. Conservamos ejemplos de interés desde la época muda, cuando fue filmada, no sin ciertas complicaciones, *Los misterios de la imperial Toledo* (José Buchs, 1928). Años después, también el equipo de *El fabuloso mundo del circo* (Henry Hathaway, 1964) sufriría las consecuencias de un río Tajo menos sometido por la acción del hombre.

Summary: Not only the monuments within the province of Toledo have been used as emblematic locations by filmmakers: its rivers have also been turned into shooting scenes, some of them in such a prominent way as that depicted in *Villa rides* (Buzz Kulik, 1968), with its cavalry charge taking place during the Mexican Revolution being filmed near Escalona. We can account for interesting examples since the silent movies era, when *Los misterios de la imperial Toledo* (José Buchs, 1928) was filmed, and not so without many difficulties; years later, it was the crew filming *Circus World* (Henry Hathaway, 1964) who experienced the fury of a Tagus river still to be tamed.

Palabras clave: Ríos; puentes; cine del Oeste; documental

Key words: Rivers; bridges; western; documentary

23 de noviembre de 2016

Adolfo de Mingo Lorente

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

Correo electrónico: mingo.lorente@gmail.com

Situación académica: Licenciado en Historia del Arte (Universidad Complutense de Madrid). Estudios de Periodismo (Universidad Carlos III). Diploma de Estudios Avanzados en Historia del Arte (Universidad de Castilla-La Mancha). Tesis doctoral en Historia del Arte (en curso) por la UCLM. Miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

La superficie del agua en movimiento ha seducido a los cineastas desde prácticamente los primeros momentos del nuevo arte, mucho antes de que Jean Renoir dedicase precisamente a un río, el inmenso Ganges, la película más importante de toda su filmografía. Ya sea como vía de salvación –*La noche del cazador* (Charles Laughton, 1955)–, sofocante existencia –*El río de las tumbas* (Julio Luzardo, 1964)– o escenario mudo de violentas pasiones –*Muerte en el Nilo* (John Guillermin, 1978)–, los ríos poseen sobre la gran pantalla una dimensión tan importante como simbólica. Castilla-La Mancha, con ejemplos tan significativos como *El río que nos lleva* (Antonio del Real, 1988), donde el agua se convierte en vehículo para rendir homenaje al olvidado oficio de los gancheros del Alto Tajo, no es una excepción.

Una de sus cinco provincias, Toledo –surcada fundamentalmente por el Tajo y el Alberche, ríos bien comunicados con los estudios madrileños y con localizaciones fílmicas tan habituales como las de la cuenca del Guadarrama y la zona oeste-noroeste de la capital–, ha procurado numerosos ejemplos, algunos de ellos auténticas proezas para los responsables de producción, el equipo técnico y los propios actores, a menudo expuestos a unas aguas que no siempre han resultado mansas. Este trabajo recoge una pequeña selección de escenas de películas filmadas en estos entornos fluviales. El punto de partida han sido las notas de producción contenidas en la documentación del Instituto de la Cinematografía y de las Artes audiovisuales (ICAA), así como varios reportajes publicados en prensa local durante los últimos años acerca de efemérides y curiosidades relacionadas con el cine en la provincia de Toledo.

De todos los ejemplos analizados, probablemente el más representativo por su complejidad y reparto, así como por haber aprovechado espléndidamente los recursos que un río –el Alberche– le ofrecía, sea la carga del ejército mexicano en *Villa cabalga* (Buzz Kulik, 1968), western que reunió sobre el vado de Escalona y sus arenas a más de un centenar de actores a caballo, entre fuego de artillería procedente de las ruinas del castillo y el vuelo de un avión de la Primera Guerra Mundial con Robert Mitchum a los mandos.

Ejemplos pioneros.

El aprovechamiento de las aguas como recurso cinematográfico verdaderamente significativo y no como mero telón de fondo puede remontarse en esta provincia hasta por lo menos la pasada década de los años veinte. En aquel entonces fue filmada la película *El reloj del anticuario*, también conocida con el título *Del Rastro a la Castellana* (Eusebio Fernández Ardavín, 1925), uno de los proyectos en común más tempranos de los hermanos Ardavín, pareja que habría de convertirse en referente del cine español a mediados del siglo XX. Fue realizada tras el gran éxito nacional de *La dama del armiño* (1922), obra teatral ambientada en Toledo que supuso que su autor, Luis Fernández Ardavín, fuese reconocido con el título de Hijo adoptivo de la ciudad. Filmada en buena medida a orillas del río Tajo, a la altura de Aranjuez y tierras toledanas, *El reloj del anticuario* era un drama de jóvenes enamorados que escapaban de sus familias y acababan pasando la noche en una isla junto al río¹. El protagonista masculino de la película era el joven Juan de Orduña (1900-1974), que ya gozaba de cierta popularidad como actor y no había iniciado todavía su prolífica carrera posterior como director.

Mucho más destacada fue la importancia del Tajo en *Los misterios de la imperial Toledo* (José Buchs, 1928), folletín de capa y espada en donde el protagonista, Alberto de Montezul (el actor Manuel Soriano), debía enfrentarse a duelos, envenenamientos y a la presencia inquietante de un maligno anciano interpretado por Modesto Rivas (veterano intérprete de inconfundible barba blanca que tres años atrás había encarnado al conde de Albrit en la adaptación de *El abuelo* que dirigió José Buchs). Gracias a algunas imágenes del rodaje publicadas en periódicos y revistas del momento, como *Cinegramas* y *El Heraldo de Madrid*, es posible conocer que varias escenas fueron filmadas a la altura del denominado «Barco de pasaje» y el pequeño embarcadero situado junto a la Casa del Diamantista. En ellas puede apreciarse a los actores subidos sobre la barca con que los toledanos cumplen cada año la tradición popular de

¹ MINGO LORENTE, Adolfo de: «La primera película toledana de los Ardavín», diario *La Tribuna*, Toledo, domingo 3 de julio de 2016, p. 27.

cruzar el Tajo para participar en la romería de la Virgen del Valle. El rodaje, por cierto, resultó accidentado. Aparte de lesionarse la especialista ecuestre, Amelia Pirelly, fue necesario extremar las precauciones porque las aguas estaban altas a finales de enero y «su crecida hacía peligrosas las evoluciones»².

En el otro extremo de la provincia, a su paso por Talavera de la Reina, el río Tajo fue también tempranamente recogido por Daniel Jorro en *Por tierras de Talavera* (1935). Este era un documental etnográfico enmarcado dentro del amplio conjunto que de estas producciones fueron realizadas en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil, estudiadas por Román Gubern³. En este caso, los planos del río permiten al cineasta articular las vistas panorámicas iniciales de la ciudad y los planos de las reses conducidas a la feria de ganado que antiguamente se celebraba en esta ciudad. Posteriormente, el documental de Jorro ahondará en la fisonomía y costumbres de la vecina Lagartera, aunque sin mostrar el río Tiétar, que atraviesa su término municipal.

Desgraciadamente para nosotros, no es posible cuantificar el número de estos antiguos documentales y noticiarios –como los muchos filmados en la capital provincial por las casas francesas Gaumont y Pathé– que repararon en la presencia del Tajo y decidieron incluirlo en sus informaciones. Es muy probable, por su omnipresencia a la altura de la ciudad de Toledo, a la que envuelve, que apareciera recogido en cortometrajes como *Toledo y el Greco* (1935), que Ignacio Farrés Iquino (1910-1994) realizó en Toledo en los primeros momentos de su carrera. Años después, la identidad del río volverá a quedar asociada con la obra de este pintor en el ‘nodo’ de temática toledana más reconocido de todos: *El Greco: un pintor, un río, una ciudad* (1960), de Jesús Fernández Santos, galardonado en el Festival de Venecia⁴.

El río Alberche.

Aunque la mayor parte del protagonismo de este río como escenario de rodajes cinematográficos quede en tierras abulenses –el embalse del Burguillo dentro del western *Mátalos y vuelve* (Enzo G. Castellari, 1968)– y fundamentalmente madrileñas –la llamada «Playa de Madrid» en Aldea del Fresno, donde Sergio Leone ambientó la matanza de Río Grande en *Por un puñado de dólares* (1964)–, sería posible destacar también algunas localizaciones dentro de la provincia de Toledo, especialmente a la altura de Escalona y el embalse de Cazalegas, cerca ya de su desembocadura en el Tajo. El primero de estos municipios, emplazado en mitad de un entorno natural y monumental privilegiado, ofrecía como ventaja su proximidad a Madrid y su vecindad con Almorox y su antigua estación de tren, empleada en varias producciones⁵.

Anteriormente se ha destacado ya por encima del resto de ejemplos la película *Villa cabalga*, que dirigió Buzz Kulik en 1968. Este *western crepuscular* o *Zapata western* contiene la que sin duda puede considerarse la secuencia fluvial más compleja de cuantas han sido filmadas en los ríos de esta provincia: reunió a más de un centenar de jinetes sobre los arenales del Alberche, entre fuego de artillería –los hombres de Pancho Villa (Yul Brynner) contra los soldados orozquistas, durante la batalla de Conejos–, picando espumas al río sobre la delgada superficie del agua y con el castillo medieval como telón de fondo⁶. Por si no fuera sufi-

² MINGO LORENTE, Adolfo de: «Los misterios de la imperial Toledo: el abuelo de Águila Roja», *La Tribuna*, Toledo, domingo 3 de enero de 2016, pp. 20-21.

³ Para más detalles sobre esta película y el resto de producciones filmadas en Talavera de la Reina y su comarca es de destacar un reciente trabajo de César Pacheco, «Paisajes y espacios de Talavera de la Reina (Toledo) y comarca en el cine: Las localizaciones como recurso para el estudio de la historia local, entre la cinematografía y el patrimonio», presentado como comunicación al V Congreso Internacional de Historia y Cine, organizado por la Universidad Carlos III y celebrado en Getafe (Madrid) del 5 al 7 de septiembre de 2016.

⁴ MINGO LORENTE, Adolfo de, y MARTÍNEZ-BURGOS, Palma: *El Greco en el cine*, Toledo, CELYA, 2013.

⁵ VIEITES, Gustavo: «Cine y tren de Almorox», blog *Arqueología Ferroviaria* (gustavovieites.cmaact.com), consultado el 12-11-2016. Con carácter más amplio, de este mismo autor, está *Viaje al pasado a través de la línea Madrid-Almorox*, Barcelona, Amberley, 2009.

⁶ Para una rápida aproximación al fenómeno del *spaguetti western*, vid. GARCÍA, Juan Gabriel: *Los españoles del western*, Madrid, Círculo Rojo, 2011. Asimismo, se recomienda especialmente la visita al blog *800 spaguetti westerns* (800spaghettiwesterns.blogspot.com.es), consultado el 05-11-2016. Con carácter general, es de obliga-

ciente, completaron la aparatosidad de la secuencia, en la que posee especial protagonismo el puente principal del municipio, los vuelos del avión de la Primera Guerra Mundial pilotado por el contrabandista Lee Arnold (Robert Mitchum). Aunque inicialmente estaba previsto que *Villa cabalga* fuese dirigida por Sam Peckinpah, quien era también su guionista, Yul Brynner impuso una serie de modificaciones en el texto que acabarían llevando a la sustitución del realizador por Buzz Kulik, procedente del mundo de la televisión.

Más allá del western, el río Alberche ha aparecido también en otro tipo de producciones, como *Con el viento solano* (Mario Camus, 1965), convertido en el lugar donde el gitano Sebastián Vázquez (Antonio Gades) se detiene a enjugarse el polvo de los caminos en su huida de los guardias civiles. Esta sólida adaptación de la novela homónima de Ignacio Aldecoa, nominada a la Palma de Oro en el Festival de Cannes, muestra un río crecido y una magnífica vista lateral de su puente (metáfora, en cierta manera, del viaje que el protagonista está a punto de iniciar). Mucho más recientemente, el entorno de este río ha sido aprovechado por Esteban Crespo para su cortometraje *Aquél no era yo* (2012), sobre los niños soldado en África, película ganadora de un Premio Goya y seleccionada para los Oscar⁷.

Las aguas del embalse de Cazalegas, donde el Alberche se recoge en las proximidades de Talavera de la Reina, para finalizar, aparecieron en *Víctima* (1987), cortometraje del realizador canario Miguel Ángel Toledo para la productora del cineasta Juan Carlos Fresnadillo.

El río Tajo.

A falta de títulos tan rotundos como *Los amantes del Tajo* (1955), largometraje de Henri Verneuil ambientado en Lisboa⁸, sí es posible destacar algunos ejemplos que, sumados a los ya mencionados, permitirían mostrar las relaciones que ha mantenido este río con el cine a su paso por la ciudad de Toledo y sus alrededores. El Parque de Safont, antigua zona de huertas situada aguas arriba del puente de Alcántara, ha aparecido en varias ocasiones. Zona muy accesible, próxima al Casco histórico y situada frente a la pequeña playa de la que los toledanos disfrutaron hasta la prohibición del baño en 1972⁹, según muestran conocidas fotografías, esta parte de la ciudad de Toledo acogió a finales de 1963 el accidentado rodaje de *El fabuloso mundo del circo* (Henry Hathaway, 1964).

Película con un gran reparto, encabezado por John Wayne, Rita Hayworth y Claudia Cardinale –la cual aparece durante breves instantes en este emplazamiento, disfrazada de payaso–, hubo de sufrir la paralización de los trabajos tras cinco días de lluvias constantes y el desbordamiento final del río Tajo. El equipo de rodaje y los trabajadores del Circo Althoff, así como un grupo de vecinos y bomberos toledanos, tuvieron que poner a salvo en plena noche el material de la película y los grandes carromatos circenses; no así las carpas, que la intensa fuerza del río arrancó de sus amarres y acabaron arrastradas por la corriente. Finalmente, para no sufrir más retrasos hubo que trasladar la filmación a los estudios Bronston de Madrid, conservándose algunas instantáneas en las que una joven Claudia Cardinale posa ante el fotógrafo de la agencia Cifra totalmente rodeada por las aguas¹⁰.

da lectura FERNÁNDEZ SANTOS, Ángel: *Más allá del Oeste*, Madrid, Ediciones *El País*, 1988 (reed. por Debate, 2007). ARRIBAS, Víctor et alii: *Nickel Odeón: el Western*, Madrid, Notorious Ediciones, 2016.

⁷ La recreación de África en localizaciones toledanas está presente también en la última película de Wim Wenders, *Submergence*, thriller romántico con James McAvoy y Alicia Vikander basado en una novela de J. M. Ledgard. Aunque la mayor parte del rodaje, iniciado en abril de 2016, transcurre en la república africana de Djibuti, varias escenas fueron filmadas en el entorno del Tajo a la altura de Villamanrique de Tajo –la salina de Buenamesón, próxima al término municipal de Santa Cruz de la Zarza (Toledo)–, justo entre las comunidades de Madrid y Castilla-La Mancha.

⁸ La desembocadura del Tajo ha sido recogida en abundantes producciones audiovisuales. Una de las más recientes es el cortometraje *The boats* (2016), de la cineasta chilena Dominga Sotomayor.

⁹ MINGO LORENTE, Adolfo de: «Cuatro décadas sin baño (Contaminación del río Tajo)», *La Tribuna*, Toledo, domingo 23 de octubre de 2016, pp. 12-13.

¹⁰ SÁNCHEZ BUTRAGUEÑO, Eduardo: *Toledo Olvidado 3*, Toledo, DB Comunicación, 2015, p. 264.

El veteranísimo ayudante de dirección y productor ejecutivo José López Rodero recordó hace escasos años en su autobiografía cinematográfica varias anécdotas del rodaje, desde el fervor republicano de Hathaway y John Wayne tras producirse el asesinato del presidente Kennedy hasta las borracheras nocturnas de una deprimida Rita Hayworth. Por su interés, reproducimos a continuación su testimonio:

«El rodaje en Toledo también fue causa de problemas. John DeCuir [director artístico ganador de tres premios Oscar, uno de ellos ese mismo año, por *Cleopatra*, de Joseph L. Mankiewicz] quería, como fondo de las escenas que se desarrollaban en el campamento donde pasaba el circo y su gente los meses de invierno, instalar el decorado junto al río y un viejo molino de agua. Las jaulas estaban alineadas junto a las caravanas de sus cuidadores. La lluvia no daba tregua, y como en aquel entonces no se conocía la famosa frase ‘rodar haya o no haya sol, lloviera o nevara’, como se dice ahora, esperábamos horas y horas hasta que escampara. El único que parecía disfrutar era John Wayne, siendo como era un buen apasionado del ajedrez. Uno de estos funestos días de lluvia, mientras echaba una partida con un payaso del circo, se me ocurrió corregirle un movimiento. Le gustó mi movida y me invitó a echar una partida. Indigno de mí, le gané tantas que se escribió en un papel la infantil salida del mate pastor, que le hacía una vez y otra vez, ante el asombro de Hathaway, que sentado a nuestro lado no daba crédito. Suspendimos el rodaje hasta el día siguiente, que el servicio meteorológico de entonces anunciaba una mejoría. Pasada la medianoche, todos nos despertamos con los rugidos desgarradores de leones y elefantes que se oían a lo lejos. Corrí hasta la ventana y llovía tan intensamente que apenas se veía la calle, sólo aquellos trasnochadores toledanos que, alarmados, también escuchaban sorprendidos a los felinos. El campamento del circo estaba inundándose por la crecida del río Tajo. No había luz, los operarios del circo con linternas intentaban sacar las jaulas, los bomberos de Toledo ayudaron con su material y todos nosotros, con el agua hasta la cintura, hicimos lo que pudimos hasta el amanecer, en que nos trasladamos al estudio, a un improvisado decorado que se montó en horas en el plató que se decía ser el más grande de Europa»¹¹.

El Parque de Safont volvería a ser aprovechado, apenas un año después del accidentado rodaje de *El fabuloso mundo del circo*, por el cineasta italiano Luciano Salce (1922-1989), director de *El Greco* (1966). En él bajaba hasta la ribera del río el pintor, interpretado por el actor estadounidense Mel Ferrer, para dibujar el paisaje que más adelante trasladará a su lienzo *Toledo bajo la tormenta* (Museo Metropolitano de Nueva York) y para mantener sus encuentros amorosos con Jerónima de las Cuevas (Rosanna Schiaffino). Esta parte del rodaje cobrará forma en una de las imágenes promocionales más conocidas de la película¹².

Casi diez años más tarde, José Luis Sáenz de Heredia (1911-1992) contará con este mismo espacio para situar las caravanas de la troupe de actores encargados de escenificar el juicio a Cristo ante el Sanedrín en su largometraje *Proceso a Jesús* (1973). *Roulottes* y toldos hacen inevitable recordar una magnífica fotografía a color de Jean Paul Margnac tomada en 1958 y difundida a través del blog *Toledo Olvidado* y el primer volumen de su trilogía¹³.

Otro espacio a destacar en la ciudad de Toledo, precisamente al otro extremo de la hoz del Tajo, es el pequeño mirador situado a la altura de los antiguos molinos de la Cruz, aguas arriba de la parte exterior del puente de San Martín. La directora Iciar Bollaín filmó allí algunas escenas de *Te doy mis ojos* (2003), concretamente las relacionadas con la reconciliación y

¹¹ LÓPEZ RODERO, J. L.: *Apuntes de mis 55 años de cine... y más*, Madrid, Cultiva Libros, 2013, pp. 134-141.

¹² MINGO LORENTE y MARTÍNEZ-BURGOS, *op. cit.*

¹³ SÁNCHEZ BUTRAGUEÑO, Eduardo: *Toledo Olvidado 13*, Toledo, DB Comunicación, 2012, pp. 256-257.

propósito de enmienda del esposo de la protagonista, a la que maltrata (encuentros que, por producirse junto a las aguas del río, podrían ser interpretadas en clave simbólica¹⁴). Los actores Luis Tosar (Antonio) y Laia Marull (Pilar) se reunían en este discreto espacio situado a pie del río, pobremente adecentado como mirador (al igual que el resto de la llamada –y poco cuidada– «Senda ecológica», que discurre por las riberas toledanas) y en donde hace años se instaló un centro *okupa*, ‘El Generador’, que hubo de ser desalojado por el Ayuntamiento.

Añadiremos dos ejemplos más, ambos en las proximidades de Toledo. El primero son las escenas del traslado del cañón de *Orgullo y pasión* (Stanley Kramer, 1957), descomunal arma que acababa flotando sobre su improvisada balsa tras romperse las amarras con que era acarreado para impedir que acabase en manos francesas durante la Guerra de la Independencia. Aunque los escenarios más reconocibles de esta película fueron las murallas de Ávila y el monasterio del Escorial –junto con el castillo de Oropesa, entre otros–, algunas escenas del cañón sobre el río fueron filmadas aguas abajo de Toledo, a cierta distancia de la ciudad, cuyas torres pueden apreciarse en la lejanía. El otro ejemplo seleccionado, menos sencillo de situar, muestra los característicos cortados arcillosos o ‘alcaenes’ de las orillas del Tajo (de los cuales los más conocidos son las «barrancas» de la localidad de Burujón) en *Vivos o preferiblemente muertos* (1969), otro western de uno de los más grandes artífices de este género en España, Duccio Tessari.

Las barrancas de Burujón, situadas a unos treinta kilómetros al oeste de Toledo, se han vuelto muy populares a raíz de un spot publicitario de Coca-Cola filmado allí entre enero y febrero de 2013, viéndose sometidas desde entonces a una situación de impacto ambiental que han denunciado grupos ecologistas. Un par de años atrás, no obstante, este espléndido paraje regado por las aguas del embalse de Castrejón había aparecido ya en *Águila Roja*, la serie de aventuras emitida por Televisión Española entre 2009 y 2016¹⁵. Más adelante lo haría también en escenas de *Carlos, Rey Emperador* (Oriol Ferrer, 2015-2016) y *El secreto de Puente Viejo* (Aurora Guerra, 2011-), así como en otros spots comerciales, como el de Renault Kadjar.

No siempre las localizaciones son tan inconfundibles. Los datos sobre las producciones son muchas veces tan escasos que sólo puede especularse sobre los lugares de rodaje. *El caballero negro* (Tay Garnett, 1954), por ejemplo, filmada en el castillo de Guadamur, incluye entre sus escenas el combate de dos jinetes armados sobre un río que no es posible situar. Más familiares, aunque no concluyentes, son algunos de los planos que aparecen en *Orgullo* (1955), de Manuel Mur Oti, cuyo argumento –en el que el río adquiere una importancia fundamental en el desarrollo de esta magnífica película– transcurre en Asturias, aunque fue parcialmente filmada en tierras próximas a Talavera de la Reina; también se podría destacar el amplio cauce del cazadero de los Duques en *Don Quijote* (1947), de Rafael Gil.

Simbolismo de aguas y puentes.

Las aguas en movimiento de los ríos –«símbolo ambivalente por corresponder a la fuerza creadora de la naturaleza y del tiempo», según Cirlot¹⁶– adquieren en algunas de estas producciones unas connotaciones muy especiales. Las fértiles y soleadas vegas del río Tajo, por ejemplo, traían la muerte al joven cadete interpretado por Aldo Fiorelli en *Sin novedad en el*

¹⁴ Sobre las relaciones simbólicas de Icíar Bollain a la hora de representar la violencia conyugal en esta película ha escrito BELTRÁN BROTONS, María Jesús: «Universos pictóricos y el arte cinematográfico de Icíar Bollain en *Te doy mis ojos* (2003)», en *Miradas ‘glocales’: cine español en el cambio de milenio*, 2007, pp. 323-335.

¹⁵ Dentro de las abundantes localizaciones toledanas de *Águila Roja* también sería posible mencionar, por su proximidad al río Tajo, construcciones monumentales como el Castillo de Malpica (Malpica de Tajo) y el denominado «Palacio de Galiana» (Toledo), residencia de la marquesa de Santillana en la serie. Este antiquísimo enclave medieval, restaurado en los años sesenta por el arquitecto Fernando Chueca Goitia, ha sido el escenario de numerosos rodajes, entre otros el de otra reciente serie, *Toledo, cruce de destinos* (Emilio Díez, 2012).

¹⁶ CIRLOT, Juan Eduardo: *Diccionario de símbolos*, Madrid, Siruela, 2006 (10.ª ed.), p. 391. Aparte, «muchos son los simbolismos del río. Su corriente evoca el deslizamiento de las formas, la transitoriedad, el movimiento, la renovación, la fertilidad, la irreversibilidad (jamás el río vuelve atrás), la vida y la muerte» (REVILLA, Federico: *Diccionario de iconografía y simbología*, Madrid, Cátedra, 2007 [5.ª ed.], p. 517).

Alcázar (Augusto Genina, 1940), pues al imaginar desde la fortaleza el futuro junto a su prometida resultaba alcanzado por el tiro de un miliciano. También en esta película, el agua aparece recogida como un augurio funesto al manar de una fuente que permanece abierta (la de la plaza de San Vicente) en mitad de una ciudad que queda desierta por la inminente explosión de la mina. Otro ejemplo que bien podría destacarse dentro de este apartado es el del pequeño arroyo que surca la finca que Carlos Saura aprovechó para el rodaje de *La caza* (1966), único cauce vivo en mitad del desértico escenario de la película y precisamente allí donde se precipita el cuerpo sin vida de Alfredo Mayo tras ser abatido a tiros por su antiguo socio¹⁷. Por el contrario, el agua como sinónimo de vida está presente en *Rey de reyes* (Nicholas Ray, 1961), tanto en el bautismo de Cristo en aguas del Alberche (la playa de Aldea del Fresno, dentro ya de la Comunidad de Madrid) como en tierras toledanas, pues fue a orillas del embalse de Cazalegas donde se produjo el encuentro entre San Pedro (el actor Royal Dano) y Jesús (Jeffrey Hunter); otras escenas de esta película, concretamente las ambientadas en el desierto, fueron asimismo filmadas en la provincia de Toledo, concretamente en Añover de Tajo.

Dentro de este epígrafe debería incluirse también la revisión de las tradicionales leyendas toledanas que llevó al cine amateur el cineasta toledano, posteriormente afinado en México, Miguel Ángel Quijada Soto (1945-2014). Uno de estos relatos, la leyenda del Arroyo de la Degollada –la joven mora que muere asesinada al huir con su amante cristiano, tiñendo con su sangre un barranco situado al sureste del Casco histórico–, fue filmado en el cauce del mismo nombre. Este cortometraje sería proyectado junto con otros en la Casa de la Cultura del Miradero, según ha recogido Rafael del Cerro Malagón en su estudio del cine no profesional realizado en la ciudad de Toledo¹⁸.

Los puentes, construcciones por definición marcadamente simbólicas («el traspaso de un estado a otro, el cambio o el anhelo de cambio», según Cirlot¹⁹), también han estado muy presentes en el cine desde la época muda. En Toledo, el puente de Alcántara, paso inevitable sobre el río Tajo para quienes acudían a la ciudad procedentes de la estación de ferrocarril, ha sido filmado desde al menos los años diez en películas como *La antigua Toledo* (Segundo de Chomón, 1912) o *El cofrecillo de Toledo* (Louis Feuillade, 1914). Medio siglo después, será este mismo puente el que dé paso a la pareja de jóvenes enamorados formada por Marta del Val y Simón Andreu en *El buen amor* (Francisco Regueiro, 1963). El otro gran paso monumental de la ciudad, el puente de San Martín –comunicado con una accesible bajada y abierto hasta hace no mucho tiempo al tráfico rodado–, ha permitido a los cineastas filmar vehículos atravesando el río por medio de largos movimientos de cámara. Así sucedió en *Deseo* (Frank Borzage, 1936) –donde la ermita de la Virgen del Valle fue transfigurada en villa californiana– y en uno de los episodios de *Nella terra di Don Chisciotte* (1961), producción para la RAI italiana filmada en Toledo por el propio Orson Welles²⁰. Más en nuestros días, el director uruguayo Álvaro Brechner situó sobre el puente de San Martín a los actores Alex O’Dogherty y Gary Piquer en *Trece kilómetros bajo la lluvia* (2003), uno de los cortometrajes más internacionalmente reconocidos de cuantos han tenido la ciudad de Toledo como localización. Para terminar con este apartado mencionaremos, a modo de anécdota, la recreación digital que

¹⁷ También rodeadas de tierras duras y secas, «donde sólo se dan alimañas», fueron incluidas las aguas en *Tierra maldita*, medimetraje de César Pacheco filmado en el entorno de Talavera de la Reina y estrenado el 18 de noviembre de 2016. Vid. MINGO LORENTE, Adolfo de: «Homenaje a la España negra del talaverano César Pacheco», *La Tribuna*, Toledo, domingo 20 de noviembre de 2016, p. 56.

¹⁸ CERRO MALAGÓN, Rafael del: «Algunos datos sobre el cine no profesional en Toledo», en José Antonio Ruiz Rojo (coord.): *Encuentro de Historiadores en torno al Cine Aficionado* (II Semana del Cine de Guadalajara), Diputación de Guadalajara, 2004, pp. 119-126. Una selección de la obra fotográfica de Quijada fue expuesta en 2007, entre el 23 de noviembre y el 15 de diciembre, en el Centro Cultural San Ildefonso de Toledo. El título de esta muestra fue *Toledo: la década prodigiosa (1963-1973)*, siendo publicado un pequeño catálogo ese mismo año por la Diputación de Toledo.

¹⁹ CIRLOT, *op. cit.*, p. 379.

²⁰ MINGO LORENTE, Adolfo de: «¿Actuaron Gary Cooper y Marlene Dietrich en el Toledo de 1935?», *La Tribuna*, Toledo, domingo 3 de abril de 2016, p. 34; «La película toledana de Orson Welles», *La Tribuna*, martes 8 de diciembre de 2015, pp. 22-23.

sobre una vista del Casco histórico de Toledo realizó la televisión alemana ZDF en *La Peregrina* (Philipp Kadelbach, 2014), dotando a la ciudad de un tercer puente y haciéndola pasar por Santiago de Compostela.

Documentales.

Además de todos estos ejemplos dentro del cine de ficción, mencionaremos, sin pretender resultar exhaustivos, algunos documentales relacionados con ríos toledanos. Habría que destacar, en primer lugar, la mezcla de patrimonio natural, folklore popular e indisimulada exaltación de las infraestructuras franquistas en contra de «la pertinaz sequía» que reflejan películas como *El río Tajo* (1949), de Eduardo García Maroto. También en *Vida de un río: riqueza y tradición del Tajo* (1954), del gran documentalista Francisco Centol Lahoz, que recoge el paisaje fluvial y sus principales embalses a lo largo de toda la cuenca –deteniéndose brevemente en las ciudades de Toledo y Talavera de la Reina–, pueden apreciarse estas mismas características. Bastante más hondo e interesado en cuestiones históricas y literarias –aunque sin terminar de despojarse de la herencia de los primeros documentales y ‘nodos’ del franquismo– fue, ya a finales del régimen, el ambicioso proyecto de *Los ríos* (1974-1975). Esta serie documental partió de una idea original del escritor y periodista Pedro de Lorenzo (1917-2000) que pretendía reunir a cincuenta y dos escritores españoles, uno por semana, refiriéndose a otros tantos ríos de España. Los episodios, que contaron finalmente con guiones de Eduardo Delgado y del propio Lorenzo, fueron dirigidos por varios realizadores, especialmente Ramón Comas.

Un cortometraje documental filmado en 1962 en la provincia de Toledo, *Salto de Castrejón*, sobre el aprovechamiento hidroeléctrico cercano a la Puebla de Montalbán, fue el primer proyecto realizado por Julio Buchs (1926-1973), hijo del pionero del cine José Buchs. Sería posible mencionar otros muchos ejemplos relacionados con el río Tajo durante los años setenta y ochenta, la mayoría ya en color y emitidos en Radio Televisión Española, desde *Riqueza del Tajo* (Luciano González Egido, 1970) e *Inventar un río* (1978, Raúl Peña) hasta *Por el río Tajo* (José Andrés Alcalde, 1980). Más cercanas en el tiempo, aprovechando la vieja esencia del formato ‘a vista de pájaro’ pero con nuevos medios tecnológicos, son series documentales como *España, entre el cielo y la tierra* (José Miguel Azpiroz, 2005), en las que los referentes monumentales de los enclaves regados por los ríos –no sólo Toledo y Talavera, sino también municipios mucho más pequeños e incluso no ribereños, como Yepes o Yuncler, en el caso de esta provincia– adquieren una importancia tan destacada como la de los propios paisajes naturales. Dos episodios de *España, entre el cielo y la tierra* fueron dedicados al río Tajo (‘El Tajo, río mayor de España’ y ‘La canción del Tajo’), a los que habría que añadir otro capítulo toledano, ‘La Mancha, por los siglos de los siglos’.

Por último, nos gustaría insistir dentro de este apartado en la existencia de algunos documentales en los cuales el río aparece recogido de forma indirecta, al servicio de proyectos relacionados con la monumentalidad urbana o la obra del Greco, como el cortometraje de Antonio Navarro Linares de 1952 –el cual incluye una filmación a pie de río, tomada desde los molinos situados bajo la ermita del Valle– o *El Greco, un pintor, un río, una ciudad* (Jesús Fernández Santos, 1960), premiado en el Festival de Venecia²¹.

Epílogo.

No quisiéramos finalizar este breve recorrido sin unirnos a quienes desde hace años reivindican un mejor futuro para nuestras aguas. Un documentalista como los anteriormente mencionados, Guillermo Fernández Zúñiga (1909-2005), realizó en 1975 un cortometraje elocuentemente titulado *El agua en la vida*. En él podía apreciarse, descrito por la voz inconfundible de Rafael Taibo, el estado del Tajo a su paso por Toledo en los años inmediatamente anteriores

²¹ Para un panorama general sobre los documentales de arte relacionados con este artista, MINGO LORENTE, Adolfo de: *El Greco (1952). El documental perdido de Antonio Navarro Linares*, Toledo, Fundación El Greco 2014, 2015.

al inicio del Tránsito Tajo-Segura, cuando el baño ya estaba prohibido y las aguas se encontraban inmundas y recubiertas de espumas.

No se nos ha ocurrido mejor manera de denunciar aquí su lamentable estado actual que recordando un editorial, publicado en junio de 1978, en el *Boletín de la Unión Provincial de Comisiones Obreras*, en donde *Las aguas bajan negras* –la película de José Luis Sáenz de Heredia que transcurre en la Asturias minera del siglo XIX– era tomada como referencia y parafraseada para lamentar que en Toledo, por el contrario, «las aguas bajan blancas» debido a la contaminación que arrastraba el río²².

²² *Boletín de la Unión Provincial de Comisiones Obreras*, junio de 1978, p. 10.

ILUSTRACIONES

01. *Los misterios de la imperial Toledo* (José Buchs, 1928).
02. *Por tierras de Talavera* (Daniel Jorro, 1935).
03. *Villa cabalga* (Buzz Kulik, 1968).
04. *Con el viento solano* (Mario Camus, 1965).
05. *Aquél no era yo* (Esteban Crespo, 2012).
06. *El fabuloso mundo del circo* (Henry Hathaway, 1964).
07. *El Greco* (Luciano Salce, 1966).
08. *Proceso a Jesús* (José Luis Sáenz de Heredia, 1973).
09. *Te doy mis ojos* (Icíar Bollaín, 2003).
10. *Orgullo y pasión* (Stanley Kramer, 1957).
11. *Vivos o preferiblemente muertos* (Duccio Tessari, 1969).
12. *Águila Roja* (Daniel Écija, 2009-2016).
13. *El caballero negro* (Tay Garnett, 1954).
14. *Don Quijote* (Rafael Gil, 1947).
15. *Sin novedad en el Alcázar* (Augusto Genina, 1940).
16. *La caza* (Carlos Saura, 1966).
17. *Rey de reyes* (Nicholas Ray, 1961).
18. *El buen amor* (Francisco Regueiro, 1963).
19. *Deseo* (Frank Borzage, 1936).
20. *Nella terra di Don Chisciotte – Spagna Santa* (Orson Welles, 1961).
21. *Trece kilómetros bajo la lluvia* (Álvaro Brechner, 2003).
22. *La Peregrina* (Philipp Kadelbach, 2014).
23. *Vida de un río: riqueza y tradición del Tajo* (Francisco Centol Lahoz, 1954).
24. *Los ríos* (Ramón Comas, 1974-1975).
25. *España, entre el cielo y la tierra* (José Miguel Azpiroz, 2005).
26. *El agua en la vida* (Guillermo Fernández Zúñiga, 1975).